

## *Presentación del número*

Eva ALADRO VICO

En 1995, hace ya 18 años ya, esta revista iniciaba su andadura académica con un número dedicado a la información en televisión. Eran años benignos para el negocio televisivo. El periodismo atravesaba su período más brillante económicamente, y el más nefasto ética y socialmente: sensacionalismo, prensa de referencia aliada con el poder y las fuentes privilegiadas, grandes escándalos y absoluta autocensura en todo el ámbito del buen funcionamiento de las instituciones, la limpieza en el cumplimiento de los deberes políticos, o el endeudamiento indiscriminado de la economía en burbujas inmobiliarias que hoy todos tenemos que pagar con nuestra propia sangre.

En 1921 Walter Lippman, periodista y profesor, afirmaba que la crisis que vivía la economía mundial era, antes que nada, una crisis del periodismo. Hemos titulado este número 18 de CIC Periodismo, fin de ciclo, porque vivimos efectivamente el cierre de un gigantesco ciclo de cien años que acaba como empezó: con una inmensa crisis económica y social, promovida por una desregulación total de las conductas económicas, políticas y periodísticas. El periodismo es causa y a la vez víctima del proceso. Dentro de él, el oficio no ha sabido ver y discernir las trampas que le han hecho perder sucesivamente sus funciones democráticas, su vigor moral y deontológico, su independencia y autonomía profesional frente a fuentes o subsidios, su capacidad de asimilación de nuevas tecnologías y finalmente su capacidad financiera. Es un proceso que los diversos autores aquí recogidos nos muestran como un prisma de múltiples facetas. Para iniciar un nuevo ciclo del periodismo profesional, se impone una regeneración total del oficio. Igual que ocurre con el sistema político y económico.

Este número 18 de CIC no abandona su tradición de presentar inéditos en castellano de autores clásicos de nuestro ámbito. Robert Ezra Park, el fundador de las teorías profesionales, nos proporciona un texto titulado “La moral y las noticias”, que nos enseña cómo se entendía el periodismo al comienzo del siglo XX: como una profesión enraizada en la moral social, comprometida con la formación de la ciudadanía frente al poder manipulador y propagandista, como la herramienta clave para el funcionamiento asambleario de la sociedad, a partir de la información que permite la decisión correcta en la democracia. Walter Lippman, colega en la Escuela de

Chicago, fue clarividente en este sentido, cuando definió la acción del gobierno y del poder económico en la vida social como la “fabricación del consenso” (“manufacturing the consent”). La expresión le gustó a Noam Chomsky décadas más tarde. Los autores de las teorías profesionales llevan un siglo detectando el progresivo abandono de las funciones democráticas, políticas y sociales de una inmensa cantidad de profesionales. En los últimos tiempos, el descrédito y el divorcio social del periodismo se aprecia en los trabajos etnográficos de Pablo Bozckowsky, que trabaja en áreas anglosajonas y también hispanas, y del que mostramos un fragmento muy indicativo de la divergencia insoslayable de intereses entre los lectores y los medios a comienzos del siglo XXI. Todd Gitlin, desde Nueva York, atestigua cómo la función política que los articulistas y redactores cumplían en los años 70 ha pasado a manos de los blogueros y webs independientes que no son periodísticas y que están cumpliendo la tarea de acercar la información a la ciudadanía, grave quiebra para el periodismo profesional. La presidenta de la Asociación de la Prensa de Madrid, Carmen del Riego, nos aporta las últimas cifras de este descalabro y aboga por dinamizar una profesión que ha sido su peor enemiga en este pasado siglo.

Pero no todo son diagnósticos críticos en este número de CIC. Las aportaciones originales que siguen son propuestas de alternativas, de refundación del periodismo: Adolfo Antón nos ilustra sobre el periodismo de datos, o periodismo 3.0, el control de la web semántica como un nuevo ámbito de desarrollo de los informadores. Hada Sánchez nos describe al nuevo profesional que se vuelve hacia su público, empático y comprometido, abandonando el paradigma aséptico del periodista frío y calculador para abrazar de nuevo el ideal del profesional al servicio de la ciudadanía. El artículo sobre Fotorreporterismo en Internet, de Gabriela Ortiz, nos ilumina sobre el activismo periodístico vehiculado a través de la red, pero que pisa la calle para rodar en *streaming* y editar artesanalmente sus denuncias. Este activismo periodístico es hoy esencial. Está sosteniendo la voz ciudadana en un momento de grave presión y chantaje institucional a esa voz. Ese periodismo está refundando la profesión, desde su raíz, la misma a la que se referían Park y Lippman hace 100 años.

Los artículos que siguen son reflexiones sobre los cambios tecnológicos, creativos, dinamizadores, que son necesarios para que el periodismo retorne a su eje como profesión vital en la vida colectiva contemporánea. Son los textos de Rufino Sánchez, Victor Cerdán, David Caldevilla o algunos otros que nos muestran que la crisis profesional del periodismo es también la crisis de otros sectores de actividad profesional afectado por el mismo derrumbe del modelo unidireccional masivo de difusión de información, conocimiento o mensajes —enseñanza, creación, publicidad, política, son profesiones afectadas por la crisis del modelo unidireccional de representación o comunicación—. Todos ellos se ven desprovistos de su privilegio de control de las fuentes, y deben moverse hacia un nuevo lugar en el modelo social: más cerca de los receptores, buscando activamente la información que han perdido, en un entorno de abundancia, y no de escasez de datos, y sin olvidar jamás, porque nos va el oficio en ello, que solamente la ética profesional, hacer las cosas bien por sí mismas, es lo que sostiene a la larga una actividad económica.

Esperamos que os guste este número y que con él contribuyamos a que el periodismo renazca al siglo nuevo.